

---

# PALABRAS

## DE PRESENTACIÓN DEL PRIMER NÚMERO DE LOS «CUADERNOS DEL CENTENARIO» QUE EDITA LA AGRUPACIÓN DE COFRADÍAS DE MÁLAGA CON MOTIVO DEL PRIMER CENTENARIO DE LA INSTITUCIÓN

José Manuel Cabra de Luna

Lo primero que debo hacer es dar las gracias a don Carlos Ismael y a don Luís Merino por el encargo que me hicieron. Cuando me solicitaron una colaboración para este Cuaderno del Centenario se produjo en mí un verdadero impacto de desolación, de tan apartado como he estado desde hace años del mundo cofrade. Pero la libertad que me dieron para la realización de mi trabajo y la generosidad y entusiasmo con que me lo pidieron me animaron a aceptar el encargo con el mismo entusiasmo con que ellos me lo habían pedido. Para mí, representante de una institución con más de ciento setenta y dos años de antigüedad, la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo, la solicitud era todo un reto por lo que me decidí a hacer una reflexión, lo más honda que pudiese, para intentar penetrar en el corazón de ese magno acto litúrgico tan singular que es la celebración popular de la Semana Mayor de Pasión en Málaga.

En este cuaderno, tan bellamente editado, intervienen muchos autores, muchas personas de muy diferente condición y de muy distintos saberes; algunas me resultan muy cercanas y queridas como Paloma Saborido y Elena Narváez Valdivia y con otros, como Mariano Vergara, he recorrido parte del camino de la vida. Los restantes o bien me eran conocidos por sus obras o, simplemente, por sus nombres. Todos ya amigos y unidos en la causa común a que este bello cuaderno nos convoca. Ninguno de los autores intervinientes hemos tenido la más mínima insinuación de los editores ni en cuanto al enfoque de los contenidos, ni en cuanto al tratamiento de los mismos, solo se nos pidió que no excediésemos de las dos mil quinientas palabras y que, naturalmente, tratásemos sobre nuestra Semana Mayor.

Creo que una gran virtud del trabajo de esta Comisión del Centenario es precisamente su apertura a la sociedad entera. Tengo para mí que pobre servicio se le habría hecho a nuestra Semana Santa si esta celebración se hubiese encerrado en el, aunque amplio, siempre reducido **ámbito del** estricto mundo cofrade, con olvido del resto de la sociedad. La Iglesia y los cofrades crean la Semana Santa, pero es el pueblo entero quien la hace suya.

---

Y es que, las más veces, no somos conscientes de la importancia de nuestros actos, de su capacidad de difusión y de cómo impregnan a la sociedad entera. Nuestra Semana Santa es un acontecimiento absolutamente excepcional y así como la tradición católica, en general, hizo suyos ritos y formas culturales de antiguas culturas que le precedieron cristianizándolos, Andalucía y especialmente nuestra Málaga han desarrollado y transformado una liturgia eclesial de formalidad y rigor únicos, cual es la canónica, haciéndola manifestarse en un mundo de brillantez y carga simbólica insuperable. Hoy ya, ambas formas, la canónica y la popular se han fundido en una, que representa nuestra capacidad de unir el dolor y el llanto por la pasión de Cristo con las formas barrocas llevadas hasta la exaltación.

Porque este pueblo andaluz, y este es el fondo conceptual de nuestras procesiones, es capaz de manifestar su fe uniendo dolor y alegría, esplendor y fe.

Es, asimismo de admirar la capacidad de cohesión que desempeñan las cofradías en la sociedad malagueña porque en ellas, la comunidad se hace homogénea y las diferentes capas sociales, los distintos oficios y profesiones, las mujeres y los hombres se aúnan ante unas mismas imágenes.

Y, de otro lado, no debemos olvidar que los diversos titulares de una y otra cofradía hacen posible una de las más profundas formas de la fe, la dialógica, la de un yo y un tu que se buscan y acaban abrazándose. El auténtico cofrade no desdeña a otros titulares, pero «habla mejor con el suyo».

En estas tan extrañas circunstancias vitales en que nos encontramos la imaginación está haciendo milagros y permítanme citar como ejemplo la exposición que en estos días se está celebrando en el Museo Revello de Toro, que dirige el cofrade y Vicepresidente de nuestra Academia Elías de Mateo. Allí podemos ver una procesión «sui generis»; unos objetos procesionales sabiamente dispuestos y la imaginación del visitante sustituyen a la procesión real. Esta muestra, algo más que si fuera meramente virtual, nos permite no olvidar el desfile procesional más real y, con ella, debemos darnos por contentos en estos días tan difíciles, en que parece que el mundo real se nos ha esfumado. Es un sustitutivo, pero muy potente. Como cuando los abuelos solo pueden ver a los nietos por la pantalla del ordenador o del teléfono, poco es, pero es algo.

De ésta saldremos, queremos creer que estamos saliendo ya y las procesiones seguirán, las cofradías continuarán cumpliendo una gran y desconocida labor social desde los principios cristianos que las inspiran y, sin desprenderse de las raíces estéticas que le son propias, tan cargadas de barroquismo (aunque a veces surjan auténticos ejemplos de severidad conceptual como los imponentes tronos de Expiración y Sepulcro), volverán a las calles a proclamar una fe que se asienta en el carácter paradigmático del Sur, casi paradójico, haciendo conjugar la tristeza y el dolor de la Pasión con una profundamente espiritual manifestación y exaltación de la belleza.

Muchas gracias. •